



El Día - 11-11-74

Más que Cantar, yo Interpreto las Canciones, Puntualiza Nacha Guevara

:: La Artista Argentina Confiesa su Predilección por los Poemas de Benedetti



DE MODELO A ACTRIZ

por Malkah RABELL

A una actriz, para juzgarla, es necesario verla primero en el escenario, luego en su vida hogareña. A Nacha Guevara la vi primero en su hotel de Tlatelolco: Suites Tecpan, donde los ruidos penetran por todas partes y donde vive desde su llegada a México con sus tres hijos y su marido. Y lo que en el escenario hubiese sido —o es— una originalidad, en la vida privada choca. Este cuerpo tan alto, que la extrema delgadez alarga aún más, coronado por una melena de un rojo de llama viva, no deja de extrañar a primera vista. Luego, cuando Nacha Guevara me aseguró que antes de dedicarse al teatro fue modelo, tuve ganas

de lanzar un ¡Ah! de comprensión. Es el suyo el típico cuerpo alargado y sin curvas propio para lucir los sofisticados vestidos de los desfiles de moda. Sólo más tarde, cuando eché una mirada a su conjunto de recortes —ese álbum repleto de crónicas y críticas, que todo artista lleva consigo de un país a otro, el único tesoro que no abandona ni en los momentos de mayor peligro— fue cuando, ante las diversas fotos de la actriz, que representaban a las "Mil y una Nacha", en sus diversas y multiformes interpretaciones, comprendí cómo este cuerpo lograba cambios extraordinarios con mucha economía de medios. A Nacha la crítica de su país la llama: "La cantante inteligente", y

debe serlo. Pese a su aspecto sofisticado, no es nada sofisticada su manera de ser. Al contrario, es muy sencilla, y más aun, ni siquiera parece actriz, sino una mujer de su casa, dispuesta a agregarle zanahorias y papas al "puchero", mientras sus tres hijos la rodean en espera de la sopa.

Y en cuanto a su valor de intérprete de la canción, tendremos que esperar su primera aparición en un recital organizado por la Universidad para formarnos una idea definida de su arte. Aquí llega precedida de una fama arraigada en su país. Una fama que sus mismos enemigos, al condenarla a la expatriación, no han hecho más que afirmar.

Y empiezo, como me imagino que empiezan todas las cronistas, aunque hagan la entrevista por teléfono.

¿Cuál fue su problema con la AAA?

—Es una cosa ridícula y trágica a la vez. Los actores sufrimos las consecuencias de la violencia desatada. Más que atacarnos a nosotros, a quienes atacan es a la muchedumbre, al público que nos escucha en el escenario. Nos avisaron de la condena a muerte en un comunicado que pasa por radio y aparece en los diarios, y en nuestro caso incluía a cinco personas, a cinco artistas del espectáculo. Los otros cuatro son: Horacio Guarany, cantante folklórico, que también se encuentra en México. Es muy popular en Argentina, y su único compromiso es el de cantar. Ninguno de nosotros es gente dedicada específicamente a la política. El otro es Luis Brandón; también se halla en México. Con él el problema es más grave, porque es el secretario de la Asociación de Actores Argentinos, y en su persona se ataca la defensa de los intereses gremiales. El tercero es Norman Briskin; un actor cómico, muy popular que hizo teatro político en los suburbios de Buenos Ai-

res. El se encuentra en Perú, donde se quedó haciendo trabajo de dirección escénica con los grupos agrarios. Otro es Héctor Alterio, un gran actor con una larga carrera de 25 años, pero apenas en los últimos años alcanzó notoriedad, con dos películas. Su único delito fue ponerle a su hijo el nombre de Ernesto debido a Ernesto Guevara. La quinta soy yo: mi delito es haberme pasado 10 años tratando de convertir mi carrera en un producto popular...

La llaman la "Trovadora Desmelenada". "para hippies, para señoras flacas, para snobs, para intelectuales..." un talento multiplicado por mil y que en una sola noche representa 17 personajes. Una vanguardista que popular.

¿Llegó con su familia?

—Con mis hijos y con mi marido, que es Alberto Favera, compositor que hace las canciones que yo canto.

¿No ha dejado usted a ningún familiar en Argentina con quien puedan tomar represalias?

—Dejé a mi madre. Pero no creo que le suceda nada. El objetivo de la Asociación Argentina Anticomunista es hacernos salir del país y dar así un escarmiento a quienes se quedan, para que permanezcan tranquilos.

¿La policía no puede protegerlos?

—No sé si tienen verdadero empeño en hacerlo.

¿Y cómo reacciona el pueblo ante semejantes desmanes?

—Con verdadera solidaridad, pero también con verdadero temor. Siempre se ha creído que los artistas permanecen fuera de las venganzas políticas. Esta es la primera vez que se amenaza de muerte a los artistas, y la gente comprende muy bien cual es la intención de esta violencia. Es como un renacimiento de las S.S. hitlerianas.

¿Canta usted canciones de protesta?

—Soy antes que nada una actriz. Empecé a actuar desde 1960. Debuté en una comedia musical: **Locos de Verano** del autor argentino Gregorio Laferer. Fue en un teatro profesional, o si se prefiere, comercial. Luego seguí en los teatros independientes (lo que en México llamamos "experimentales") donde tuve mucho éxito con **Fragil Equilibrio**, de Edward Albee, en 1967. Pero fue en 1968 cuando empecé a cantar, mas, sin dejar nunca de ser actriz. Yo, mis canciones no las canto, las interpreto. Pero nunca volví a hacer teatro. En los últimos 2 años, hemos trabajado en la creación de un nuevo género, mi marido, Alberto Favera y el poeta uruguayo, Mario Benedetti, de quien canté 40 canciones.

¿A qué llama usted canción de protesta?

—Yo en general no la llamo así. Es un nombre que se ha inventado últimamente. Pero en realidad es una canción vieja como el mundo. Por donde se busca, se la encuentra. Ya los trovadores medievales la utilizaban. Yo considero que la única "canción de protesta" que valga es la que tiene muy buen texto, buenos versos, con buena música y esté bien cantada.

¿A qué poetas prefiere?

—Empecé por cantar la letra de poetas franceses, como Boris Vian y Jacques Brel. Pero luego pasé a los poetas latinoamericanos como Martí y Pablo Neruda. Pero a quien prefiero de los latinoamericanos es a Mario Benedetti. Es a quien más canto.

¿Qué considera como canción popular?

—Yo digo que se llama popular a la canción "masiva", que a la vez son populares, es decir buenas...

Es decir que usted considera la "canción popular" como un "best-seller" que tiene mucho éxito sin calidad para ello. Pero hay best-sellers que son buenos, igual la canción "masiva".

—Exacto. Creo que la única barrera entre una canción y otra es la calidad.

¿Qué piensa hacer en México?

(No puede esconder una mirada de angustia, aunque trata de conservar el tono de tranquilidad.)

—Primero es el recital en la Universidad. Luego mi presentación en la televisión. México es un país con un gran movimiento artístico, donde nos han recibido con tanta generosidad. Espero que también a mis compañeros y a mí nos permitirán to-

mar parte en sus actividades artísticas.

Nacha Guevara mencionó a los SS, en comparación con la AAA. Y yo involuntariamente, y con dolor, recordé aquella época de la pre-guerra, cuando llegaban a París los refugiados de Alemania, y encontraban cada vez menos solidaridad ante el miedo a la competencia. Estamos reviviendo una época tan dura, tan fea y despiadada como los años 40. Pero esta vez el teatro de la tragedia es un nuevo continente, el americano en su parte que va desde el Río Bravo hasta la Patagonia.



DE ALLI A LA CANCIÓN VANGUARDISTA.